

## ODA AL CHOCOLATE

*Dedicada al señor Andrés María Marroquín.*

Colmado de placeres

Y con una gran jícara en la mano,

Yo bendigo de Ceres

El numen soberano

Que pródigo nos brinda el mejor grano.

El cacao delicioso

Que abundante produce nuestro suelo,

Nutritivo y sabroso,

De los hombres consuelo,

Y que los dioses usan en el cielo.

Estos en sus arcanos

Resuelven en obsequio de las vidas.

El dar a los humanos

La preciosa bebida

Que es en su mesa celestial servida.

«El néctar y ambrosía

Se mezclan en magnífico azafate:

Mercurio los servía,

Ceres misma los bate,

Y es concedido al hombre el chocolate.»

Desde entonces la tierra

Ofrece a los mortales de aquel grano,

Que en su origen encierra

El mérito no vano

De ser propio del suelo americano.

La América no pudo

Recibir un presente más deseado;

Y Bolivia en su escudo

Por armas lo ha adoptado,

Y de su árbol precioso blasonado.

¡Felices e inmortales

Tierras de Neiva y Cúcuta sembradas  
 Con grandes cacaguales!  
 Tres veces bienhadadas!  
 Del cacao, oh mazorcas delicadas!  
     El exquisito aroma  
 Y el deleite que exhala su resina,  
 Sirven a quien lo toma  
 De mejor medicina  
 Que la roja corteza de la quina.  
     Su gusto delicado,  
 ¿Podrá acaso igualarse en la substancia  
 Al té tan celebrado  
 En Inglaterra y Francia  
 Y que la India produce en abundancia?  
     O la salvia famosa  
 Que en su cambio se lleva el europeo,  
 Para el chino preciosa,  
 Pues colma su deseo,  
 Dándole la salud y su recreo?  
     O al café finalmente,  
 Que también en América ha nacido?  
 No, no absolutamente  
 Ni aun el maíz ha sido  
 Al cacao delicioso preferido.  
     Bien tostado y molido  
 Con el azúcar blanco o la panela,  
 En pastas dividido  
 Sobre una limpia tela  
 Se le mezclan vainillas y canela.  
     Sobre el plato ya brilla  
 La arepa, el pan tostado, el bizcochuelo,  
 El queso y mantequilla,  
 Y el hermoso espejuelo,  
 Como ornamentos de este dón del cielo.  
     Ya suena en la cocina

El agua por el fuego calentada,  
 Y la olleta rechina  
 Al caer acelerada  
 La pastilla molida y preparada.  
     ¡Bebida deliciosa!  
 Cuando en su hervor el molinillo espuma,  
 Y en pozuelo de loza,  
 En el coco o totuma,  
 El hombre bebe, y un cigarro fuma.  
     De ella usa el potentado,  
 El joven, el anciano, el opulento,  
 El pobre desgraciado  
 Que gime en su tormento;  
 Y al sano y al enfermo da alimento!  
     En vano la cruel muerte  
 Prepara su guadaña, enfurecida,  
 Pues obra de tal suerte  
 Esta dulce bebida,  
 Que prolonga por siglos nuestra vida.  
     Mas a dónde me lleva  
 Mi presunción y numen arrogante?  
 Este asunto se eleva  
 A esfera más brillante,  
 Toca a otro, pues, que el chocolate cante.  
     De mi sonora lira  
 Recibe, empero, el eco destemplado  
 Que el afecto respira  
 Por tu placer amado  
 De un constante, entusiasta apasionado.  
 Bogotá, septiembre 16 de 1829.

IGNACIO GUTIERREZ VERGARA

## ODA

A LA QUE COMPUSO AL CHOCOLATE EL SEÑOR  
IGNACIO GUTIERREZ

Del vencedor de Troya esclarecido  
Hizo Homero perpetua la memoria:  
De publicar su historia  
El clarín de la fama está cansado,  
Y su nombre ha ilustrado  
Más que de Ilión el encendido fuego  
La épica lira del famoso griego.

Cantó la tuya, mi querido Ignacio,  
Del chocolate la grandeza y loores:  
Y en poéticos primores  
Tal lo pintaste que será dudoso  
Si brilla más hermoso  
En el pozuelo rebosando espuma,  
O dibujado en tu valiente pluma.

Hacia tres siglos que a su imperio suave  
Se sujetara el orbe complacido  
Y ya se había extendido  
Del antártico a la osa,  
Sin que de su excelencia primorosa  
Hubiese quien cantara  
El dón precioso, la grandeza rara.

Las deidades que al mundo concedieron  
Con paternal y bienhechora mano  
Este precioso grano  
Para su utilidad y su recreo,  
Destinaban el ramo de Timbreo  
A coronar las sienas  
Del que cantase sus inmensos bienes.

En las tuyas, Ignacio, lo han ceñido:  
Ya miro en ellas el laurel sagrado  
Que en tiempo dilatado

Ninguno osó desear, ni es permitido,  
Pues han establecido  
Que en la sonora cítara de Apolo  
El chocolate cante Ignacio solo.

Menos digno sin duda  
De lograr tan hermoso testimonio,  
El héroe Macedonio  
Ordenó presuntuoso y arrogante  
Que sólo retrasasen su semblante.  
(Prohibido a otros buriles y pinceles)  
Lysipo en bronce y en la tabla Apeles.

Tal decreto de Jove no ignoraba  
Yo, que intenté, cual Icaro, algún día  
Volar con osadía  
De una cumbre sagrada hasta la altura.  
Orgullosa locura!

Que derretidas vio con escarmiento  
Las alas que le dio su atrevimiento  
Tú mi caída funesta contemplaste  
Y al modo que el impávido guerrero  
Viendo a su compañero  
Morir al golpe de enemiga lanza  
Intrépido se avanza  
Y ocupa el puesto tanto más honroso  
Cuanto se ha acreditado peligroso.

Así volaste con heroico aliento  
A coger el laurel que no era mío,  
Y en la trompa de Clío  
Del cacao celebraste la grandeza.

¡Oh bien lograda empresa  
Bendición de tal fruto a la memoria!  
Y gratitud al que nos dio su historia—  
Eterna gratitud, pues si se debe  
A quien tan solulífera bebida  
En pequeña medida,

(Aunque para dar vida suficiente)  
 Ofrece a una persona solamente:  
 ¿Cuál se te debe a ti que en mejor modo  
 Le diste chocolate al mundo todo?  
 Lo diste, embrión en su preciosa planta,  
 Lo diste en la mazorca producido  
 Lo diste ya molido,  
 Lo diste con canela y con vainilla,  
 Lo diste en la pastilla,  
 Y lo diste cayendo  
 Entre la olleta con el agua hirviendo.  
 Diste también la música sonora  
 De todas la más grata y de más brillo,  
 Que al batirlo produce el molinillo.  
 En jícara también lo diste en suma  
 De cuya bella espuma  
 Mejor que en la del mar Venus naciera  
 Si Venus digna de tal cuna fuera.—  
 Y para hacer completo tu servicio,  
 Lo diste en plato de dorada loza  
 Con la corte que le hace numerosa  
 En torno de su silla  
 El bizcochuelo, queso y mantequilla,  
 Cual otra vez del mundo a las señoras  
 Acompañaban faces y lictores—  
 Tu nombre unido inseparable siempre  
 Con el de este alimento delicioso  
 Será grande y famoso,  
 Y llenará con auje sin segundo  
 Los ámbitos del mundo,  
 Mientras que su existencia se dilate,  
 Mientras los hombres tomen chocolate.  
 Así el que a Fidas, ateniense ilustre,  
 Su Júpiter olímpico le ha dado,  
 La fama ha eternizado,

Y veinte siglos que después corrieron  
 Primero destruyeron  
 El mármol duro de la estatua bella  
 Que el nombre del autor grabado en ella,  
 ¿Y qué imperio jamás tendrá el olvido  
 Sobre el nombre perenne y duradero  
 Que sea del chocolate compañero?  
 Del chocolate cuyo aplauso entona  
 De la una a la otra zona,  
 El pobre, el rico, el sabio, el ignorante,  
 El viejo, el mozo y el pequeño infante?  
 Por tántas bocas tu obra celebrada,  
 Atrevimiento sin igual sería  
 El de la musa mía,  
 Si añadir a tu fama algo quisiere—  
 No, mi intento no es ése,  
 Sino improbarte cuando dar ordenas  
 A obra tan grande el infimo Mecenas.  
 La distancia que hay desde tu númen  
 Hasta la pequeñez que me limita,  
 Mi gratitud excita  
 Que no puedo expresar como quisiera,  
 Este lugar hubiera  
 Mejor que yo cualquiera merecido:  
 Tanto cual yo, ninguno agradecido.

Yerbabuena, octubre 2 de 1829.

ANDRES MARIA MARROQUIN

